

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Crisis y después.... Cuando los vaivenes macroeconómicos son vividos desde las ferias artesanales.

Mariana Busso, Marina Adamini, Victoria Cafferata, Camila Deleo y Mahuén Gallo.

Cita:

Mariana Busso, Marina Adamini, Victoria Cafferata, Camila Deleo y Mahuén Gallo (2009). *Crisis y después.... Cuando los vaivenes macroeconómicos son vividos desde las ferias artesanales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1416>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Crisis y después...

Cuando los vaivenes macroeconómicos son vividos desde las ferias artesanales

Mariana Busso
CEIL-PIETTE,
CONICET/ UNLP
mbusso@ceil-piette.gov.ar

Marina Adamini
UNLP
marina_adamini@yahoo.com.ar

Victoria Cafferata
UNLP

Camila Deleo
UNLP
camiladeleo@yahoo.com.ar

Mahuén Gallo
UNLP
mahueng@hotmail.com

Las crisis e inestabilidades macroeconómicas han sido una constante en la historia argentina contemporánea. A su vez, en los últimos años, miles de argentinos encontraron en espacios comerciales al aire libre, “las ferias”, un ámbito para insertarse laboralmente y obtener ingresos económicos. La producción de artesanías y el intercambio comercial en dichos espacios ha sido una actividad que ya cuenta con varias décadas en nuestro país, pero que sin embargo en los últimos años ha logrado una mayor visibilidad. En ese sentido, en la presente ponencia nos interesa responder los siguientes interrogantes: ¿dichos espacios son percibidos como alternativas transitorias a situaciones laborales inestables? ¿Las crisis macroeconómicas engrosan las filas de quienes se vuelcan al trabajo en ferias artesanales, o por el contrario, la caída del poder de compra repercute negativamente en la actividad ferial? ¿Se trata de actividades pro o contracíclicas? ¿Cómo se vivencian las crisis entre los feriantes? ¿En qué sentido la modificación de contexto macroeconómico modifica o altera el “espacio de trabajo”?

INTRODUCCIÓN

La historia argentina parece estar signada por las crisis, tanto económicas como político-sociales. En medio de contextos desestabilizantes, las políticas aplicadas en las últimas décadas dieron lugar a importantes transformaciones del mundo del trabajo. En ese contexto, en los últimos años se han engrosado las filas de quienes encuentran una salida laboral en lo que hasta hace algunas décadas se consideraban “trabajos atípicos”. El trabajo informal en general, y en particular la actividad de las ferias artesanales han sido considerados un ejemplo prototípico de inserciones que se incrementan en momentos de crisis dado que son vislumbrados como una opción posible para los miles de trabajadores que quedan “desocupados” en dichos períodos. En ese sentido, algunos autores entienden que la actividad informal es contracíclica al devenir de la economía.

Sin embargo, otro grupo de autores entienden que la informalidad, al ser parte del sistema económico, acompaña las fluctuaciones económicas, por lo que en momentos en que la actividad económica se incrementa, lo mismo sucede en las actividades informales, mientras que decrecen en situaciones de contracción macroeconómica¹.

Siguiendo la primera línea argumental, se ha afirmado que en todo el país la crisis sociopolítica y económica del 2001 parece haber impulsado el trabajo en ferias (Alstchuler y Jiménez, 2005), sobre todo para miles de trabajadores despedidos o que vieron disminuidos sus ingresos. De esta forma, se dijo, se multiplicaron los “coleros”², como así también surgieron nuevas ferias comerciales, donde primó la venta de manualidades y de artículos usados.

En ese sentido, en la presente ponencia indagamos cómo son vividos los vaivenes macroeconómicos desde las ferias artesanales³. Es decir, nos interesa analizar la evaluación que los vendedores en ferias artesanales realizan de distintos “momentos de crisis” y de como estos repercuten en el ejercicio de sus actividades laborales.

¹ Para una profundización de las discusiones sobre el trabajo informal en América Latina consultar: Portes, 1995; De Soto, 1990; Souza, y Tokman, 1995; Carpio y otros, 2000.

² Retomamos esta definición de un trabajo de Chavez Molina y Raffo donde analizan las lógicas de reproducción y las trayectorias sociocupacionales de tres grupos de feriantes que ellos denominan “tradicionales”, “coleros”, y “precarios” (Chavez Molina y Raffo, 2003).

³ Esta ponencia es producto de un proyecto de investigación en curso - PICT 1027/06 “Estrategias laborales por cuenta propia frente a momentos de crisis y crecimiento económico. Una mirada cuantitativa de los trabajadores de ferias artesanales urbanas en la Argentina contemporánea”. FONCYT-MINCYT -.

Para ello, en primer lugar, debiéramos preguntarnos qué se entiende por crisis. Según la Real Academia Española, con la palabra crisis damos cuenta de un cambio brusco, una mutación importante en el desarrollo de procesos de orden físico, históricos o espirituales. Refiere también al momento o situación de un proceso cuando está en duda su continuación, modificación o cese, o, en otras palabras, alude a una situación dificultosa o complicada.

Desde las ciencias sociales, las crisis –primordialmente políticas y económicas- han sido objeto de largas y arduas discusiones. Nicolai Kondratieff ha sido uno de los mentores de la idea que el capitalismo está regido por el devenir de “ciclos largos” de crecimiento y decrecimiento económico. Las oscilaciones o volatilidad de la economía sería entonces, para algunos autores, el devenir de la propia dinámica del capitalismo (Rapoport, 2004). A pesar de las múltiples críticas que recibió este famoso economista ruso por la formulación de esta tesis, el desarrollo fluctuante del capitalismo ha dado lugar a un sinnúmero de teorías que buscan develar esta dinámica. Sin adentrarnos en las discusiones entre las distintas escuelas económicas respecto a la conceptualización de las crisis, podemos afirmar que lo que se intenta develar a partir de dicha categoría es “la interrupción de períodos de crecimiento y la manifestación de desequilibrios asociados a ella” (Panigo y Torija, 2004: 41).

Con la idea de crisis, entonces, aludiremos a la percepción de un momento de quiebre o ruptura entre una situación conocida, sea de crecimiento o de estabilidad (económica, política, social), y un nuevo escenario teñido por la inestabilidad, los desequilibrios y la incertidumbre.

El estudio se basa en un trabajo de campo realizado en la feria artesanal “Plaza Italia” de la ciudad de La Plata, en la “Feria regional El Bolsón”, en la “Feria artesanal, regional y artística” de Villa Gesell, y en las ferias de Parque Lezama –Artezama y Ferizama- y Plaza Francia de la Ciudad de Buenos Aires. Para el mismo se recurrió a métodos cualitativos y cuantitativos de investigación, realizando unas 40 encuestas por feria⁴. Dichos relevamientos se han realizado en el segundo semestre de 2008 y el primero de 2009.

⁴ Las entrevistas y encuestas se realizaron a personas que se encontraban a cargo de puestos de comercialización en el marco de dichas ferias artesanales. Las mismas fueron seleccionadas en base a un muestreo al azar y “de oportunidad”, a partir de una primera aproximación aleatoria a los informantes y de acuerdo a la disposición presentada por los mismos.

Para responder a nuestro objetivo, a continuación presentaremos en esta breve ponencia los distintos tipos de crisis que a nuestro entender alteran la dinámica de las ferias, y explicitaremos en qué sentido las mismas se ven afectadas.

LOS “ARTESANOS” Y LAS CRISIS, ¿QUÉ CRISIS?

La representación que los feriantes construyen y expresan respecto a “las crisis” difiere respecto a sus motivaciones, y a sus efectos. A partir de nuestro trabajo de campo observamos que son plausibles de distinguir dos tipos de crisis: las externas y las internas.

Las primeras responden a factores ajenos a la dinámica propia de las ferias, afectando al conjunto de la economía y/o del mercado de trabajo. Este tipo de “desequilibrios” pueden ser macroeconómicos, sean internacionales como la “crisis actual”, sean nacionales como la “crisis del 2001”, o regionales, como la situación generada por el Hantavirus en la zona de El Bolsón en diciembre de 1995. Las crisis internas, por el contrario, son propias y exclusivas de dichos espacios. Unas y otras generan situaciones disímiles para los feriantes, e incluso no afectan a todos ellos de la misma manera.

Las crisis macroeconómicas que para muchos analistas tienen efectos evidentes en el incremento del “trabajo informal”, tienen, sin embargo, un impacto disímil y son interpretadas de formas diferentes por los artesanos. La “crisis del 2001-2002” no parece ser vivida como “momento crítico” por los artesanos que venden sus productos en dicho espacio de comercialización. En primer lugar ponen el acento en que en ese período, como en otros momentos de “crisis” de la historia argentina, no se vivenció necesariamente una baja explícita en el volumen de las ventas. Incluso en espacios feriales con fuerte afluencia de turismo internacional (como el caso de Plaza Francia en la Ciudad de Buenos Aires), dicha crisis generó un aumento de la comercialización, debido al incremento de los “clientes extranjeros”.

Los “artesanos feriantes tradicionales”⁵ señalan que lo que se observa en los momentos de “crisis macroeconómicas” es una mayor demanda por ocupar puestos por parte de “feriantes ocasionales”. Aquellos pocos manualistas o revendedores que consiguen vender en estos espacios lo hacen por invitación de otro feriante (ubicándose en puestos establecidos por el municipio), o se instalan como

⁵ Establecemos una diferencia entre “artesanos feriantes tradicionales” y “feriantes ocasionales” quienes ofrecen manualidades realizadas por ellos mismos o revenden objetos adquiridos en otro ámbito. Ver Busso y otros, 2008.

manteros o coleros en los alrededores de la feria. Es decir, los “artesanos feriantes tradicionales” insisten en que en situaciones de crisis económicas no aumenta la cantidad de “artesanos” sino la presión por ocupar el espacio por quienes consideran que la feria puede llegar a ser un espacio de comercialización de fácil acceso⁶.

Ahora bien, los feriantes ocasionales que fabrican los productos que comercializan y que finalmente comienzan a desarrollar esta actividad, no la emprenden como una salida laboral entre otras, sino que dependen del reconocimiento de destrezas o habilidades (“saber hacer”) específicos de la actividad, y particularmente del rubro a desarrollar. La producción de objetos realizados por el propio feriante (sean estos manualidades o artesanías) supone conocimiento, manejo de técnicas, y movilización de la creatividad individual.

Las crisis macroeconómicas, al generar alteraciones de la dinámica del mercado de trabajo en su conjunto, propician los espacios feriales como ámbitos donde encontrar una alternativa laboral transitoria para cientos de trabajadores desocupados. La incorporación de nuevos actores modifica la cotidianeidad de los espacios, y las relaciones de poder al interior de las mismas, pero a su vez, se establece una mayor competencia por los clientes.

Por su parte, los artesanos reconocen otro tipo de crisis que denominamos “regionales”, por tratarse de fenómenos que exceden el ámbito de las ferias afectando a la zona o región en la que se encuentran radicadas. Un claro ejemplo de este fenómeno lo hemos identificado en la ciudad de El Bolsón. En ella, una de las principales inestabilidades que recuerdan los feriantes, fue la temporada de verano de 1995, cuando se desató el problema del hantavirus. A causa de esto, el volumen de turismo que frecuenta la región mermó considerablemente, con lo cual muchos de los feriantes debieron recurrir a otras ferias para poder vender sus mercaderías, y quienes se quedaron, dan fe de que no hubo movimiento en la feria ese año y costó que la gente perdiera el miedo a la enfermedad.

Los fenómenos regionales, son externos a las ferias propiamente dichas, pero son específicos y propios de la región a la que pertenece cada uno de dichos espacios de comercialización, generando así una directa influencia en la dinámica de los feriantes. Este tipo de crisis, altera primordialmente la

⁶ La decisión que motiva a los “artesanos” a desarrollar la actividad pareciera de índole personal y no de acuerdo a una situación de desocupación (Busso, 2007). Un caso diferente puede observarse en denominadas ferias artesanales que en realidad convocan a feriantes manualistas. Este tipo de espacios no solo ha visto incrementar el volumen de ofertantes en momentos de crisis, sino que la mayoría de estas ferias han surgido al calor de coyunturas económicas críticas. Un claro ejemplo de esto son la Feria del Parque Saavedra, la cual fue gestada por un grupo de vecinos desocupados que comenzaron a nuclearse en la asamblea comunitaria del parque Saavedra, en el marco de la crisis política y económica del 2001 (Busso, 2007; Cafferata, 2008), o la Feria de Parque Lezama, “Ferizama”, en la ciudad de Buenos Aires.

afluencia de público, mermando en consecuencia el volumen de ventas y viendo menguado el ingreso económico de estos trabajadores.

Finalmente identificamos lo que denominamos “crisis internas”. Estas fuentes de desequilibrios e inestabilidades responden a factores propios de las mismas ferias y se remiten exclusivamente a ellas.

Un problema común que pudimos identificar en ambas ferias de Capital Federal fue el tema de la incidencia del gobierno de la ciudad en dichos ámbitos. De hecho, como parte de las diversas remodelaciones que se están haciendo a nivel local, se plantea el traslado de algunos espacios de las ferias, hacia otros lugares. Esto genera una sensación de inestabilidad y de gran preocupación entre los feriantes porque ese espacio ganado, si bien público, les es disputado por el gobierno local, con lo cual la lucha que están llevando a cabo implica modificaciones al interior de la dinámica de las ferias, desde reuniones y asambleas, hasta reclamos realizados al gobierno de la ciudad.

El tema de cómo es percibido el problema o fenómeno al interior de la feria, hace que se pueda hablar de una crisis, ya que modifica sus cotidianidades y las relaciones de poder al interior de las mismas. Esto genera una sensación de inestabilidad y poca certeza de las posibilidades concretas de realizar ventas o siquiera si va a haber público, dado que las reubicaciones de los artesanos modifican la espacialidad, y generan una atmósfera de tensión y conflicto, sea entre los mismos feriantes sea con el gobierno local⁷.

Como pudimos ver las “grandes crisis”, las más mediáticas, las que perturban al conjunto de la economía, no necesariamente afectan de forma lineal y directa al mundo de las ferias, por lo que incluso los feriantes no las identifican como “momentos de crisis”. Sin embargo, esas coyunturas multiplican los actores al interior de esos espacios, sumando *otredades*, polarizando diferencias, exacerbando conflictos.

Las crisis regionales y las internas, en cambio, parecieran tener un impacto más directo sobre el volumen de ventas, y son apropiados más frecuentemente por los feriantes como “momentos críticos”. Sin embargo, en todos los casos lo que se observa es una mayor tensión de las relaciones al interior de esos espacios.

⁷ Los conflictos con los gobiernos locales remiten a la problemática de la utilización del espacio público, y, por tanto, quien es el organismo encargado de administrar dichos ámbitos es una de las fuentes de conflictos.

NOTAS FINALES

Si bien podemos identificar distintos factores generadores de “crisis”, es preciso afirmar que existe cierto consenso respecto a sus efectos. Es decir, más allá de que la crisis del 2001, la “crisis internacional”, el hantavirus, las reubicaciones, la merma de estudiantes en verano o la incertidumbre electoral sean percibidas como crisis, existe una línea que atraviesa las representaciones de los feriantes, y es que “crisis” implica una baja en las ventas o el “riesgo de que eso suceda”. Tanto los fenómenos de conflictos internos como los regionales o de carácter macro, son apropiados como momentos “críticos” solo en la medida que impacten en su actividad como fuente laboral. La baja de las ventas aparece como el elemento central a la hora de representar un momento como crítico y esto puede ser producto de la mayor cantidad de feriantes, de la disminución de público o de la pérdida de poder de compra de los clientes.

Por otra parte, más allá del dato anecdótico del aumento de ventas que ocurrió en la feria de Plaza Francia como consecuencia del atractivo que significó para el turismo internacional la devaluación que acarreó la crisis del 2001, creemos importante señalar que en ninguna de las ferias tal crisis representó una disminución en las ventas. Muy por el contrario, para algunos feriantes la crisis significó una oportunidad en el aumento de sus productos. Esto nos hablaría del comportamiento económico contra-cíclico de las ferias artesanales, emergiendo una vez en su unicidad frente a los vaivenes macroeconómicos.

La crisis del 2001 significó también el ingreso de una gran cantidad de feriantes en la mayoría de las ferias estudiadas. La mayoría de ellos encontraron en esos espacios una salida laboral ante la crisis, que con el tiempo pudo ser transformada en una elección mediada por valores. Esta afluencia repentina y engrosada de nuevos feriantes generó movimientos en la organización interna de las ferias. La mayoría de los nuevos feriantes desarrollaban actividades de manualistas, revendedores o microempresarios que los diferenciaban de los artesanos típicos que estaban en la feria. En algunas ferias, estas diferencias fueron amortiguadas con diálogo y organización. En otras las diferencias se enfatizaron como disruptivas habilitando la emergencia de conflictos internos donde el espacio aparece como un elemento central de disputa.

En conclusión, las ferias artesanales son atravesadas por el tiempo y sus mutaciones. Las crisis económicas, las crisis internas, las crisis externas son apropiadas y resignificadas según el contexto local y la historicidad de los feriantes. La crisis del 2001 aparece como un momento disruptivo en la

historia política, social y económica de nuestro país. Es inevitable su impacto en las ferias artesanales. Impacta. Afecta. Cambia. La acción colectiva, la distribución del espacio, las ventas, las relaciones internas se ven atravesadas y transformadas por esta crisis. Las reacciones ante ellas son disímiles. El elemento más disruptivo es la afluencia de nuevos feriantes que interpelan a los feriantes históricos desde su ubicación, su identidad, sus objetivos de vida. A veces la interpelación amortigua las diferencias con diálogo y organización, otras veces las enfatiza convirtiéndolas en conflictos. Ocho años después de aquella crisis muchos de aquellos feriantes nuevos han perdido su novedad y han apropiado la feria como su espacio laboral y de vida. En algunas ferias, como la de Plaza Italia en la ciudad de La Plata, el conflicto entre los nuevos y los viejos se divide tácitamente en zonas, en otras como la de Plaza Francia en la ciudad de Buenos Aires, el conflicto se pronuncia en acciones de lucha y enfrentamientos internos. La disputa por la identidad artesanal de las ferias es una constante. Pero la crisis del 2001, las crisis regionales y las crisis internas atravesaron y atraviesan las ferias, sus actores, sus espacios.

En definitiva, la crisis es representada de esa forma por los feriantes cuando la competencia se multiplica, cuando se pone en riesgo la legitimidad del producto ofrecido, y, por tanto, la identidad de ellos como trabajadores. La crisis es crisis cuando aterriza en el espacio-feria poniendo en riesgo las ventas, pero afectando primordialmente la dinámica interna y las relaciones de poder al interior de dichos espacios. La crisis, las crisis, transforman... El cambio fue y es inevitable.

Referencias bibliográficas

- Altschuler, Bárbara y Cristina Jiménez (2005); “Se vende el pasado. La “feria paralela” de Parque Lezama” en CD del 7mo. Congreso de ASET. Buenos Aires, Argentina.
- Busso, Mariana (2007). Trabajadores informales en Argentina: ¿de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones? Tesis doctoral, Université de Provence-Universidad de Buenos Aires, julio de 2007. Mimeo.
- Busso, Mariana, Marina Adamini, Victoria Cafferata, Camila Deleo y Mahuén Gallo (2008); “Feriantes y artesanos frente a cotidaneidades trastocadas: un estudio sobre los vaivenes macroeconómicos y la realidad de las ferias comerciales urbanas” en Anales de las V Jornadas de Sociología de la UNLP La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008. Publicación disponible en CD.
- Cafferata, Victoria (2008); “Primer parada: Feria del Parque Saavedra” Ponencia presentada en las II Jornadas de Graduados-Jóvenes Investigadores FAHCE, UNLP. La Plata, septiembre de 2008.
- Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comps.) (2000); Informalidad y exclusión social. FCE – Siempre - OIT, Buenos Aires.
- Chávez Molina, Eduardo y Maria Laura Raffo (2003); “El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes”. En CD del 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.
- De Soto, Hernando (1990) ; El otro sendero, FUNDES, Bogotá.
- Panigo, Demián y Torija Zane, Edgardo (2004); “Una revisión de las crisis económicas argentinas desde la Teoría de la Regulación” en Boyer, Rober y Neffa, Julio C., La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas. Miño y Dávila editores / CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- Portes, Alejandro (1995) ; En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada. FLACSO, México.
- Rapoport, Mario (2004); “Notas para una comparación entre la crisis argentina actual, la de 1890 y la de 1930” en Boyer, Rober y Neffa, Julio C., La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas. Miño y Dávila editores / CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- Souza, Paulo y Victor Tokman (1995) ; “El sector informal y la pobreza urbana en América Latina” en Victor Tokman (comp) El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

